

La Cosmovisión Cristiana y el desafío de los Ancianos Parte Uno

por Albert Mohler



“No me deseches en el tiempo de la vejez; Cuando mi fuerza se acabará, no me desampares” Esta es la oración del salmista en el Salmo 71: 9. Como tantos antes y después de él, el salmista teme ser abandonado cuando sea viejo. En nuestros días, esta preocupación adquiere una magnitud completamente nueva, a medida que las categorías de ancianos crecen a un ritmo sin precedentes.

Esta es la preocupación planteada por Eric Cohen y León R. Kass en su ensayo “Cast Me not Off in Old Age”, publicado en la edición de Enero de 2006 de Commentary. Cohen, director del programa de biotecnología y democracia estadounidense del Centro de Ética y Políticas Públicas, y Kass, ex presidente del Consejo Presidencial sobre Bioética, se han combinado para escribir un ensayo muy convincente sobre el desafío que representan millones de personas de edad avanzada.

Mirando hacia atrás en 2004 y la tragedia de Terri Schiavo, Cohen y Kass entienden que el caso Schiavo “reveló profundas divisiones en cómo los estadounidenses ven la debilidad y la muerte”. Como explican, “algunos vieron tirar de su tubo de alimentación como un acto de misericordia, otros como un acto de asesinato. Algunos creían que ella poseía la misma dignidad humana y merecía igual atención a pesar de su total falta de autoconciencia; otros creían que mantenerla viva año tras año era en sí misma una indignidad”.

Más allá de esto, el caso Schiavo indicó los límites de nuestro consenso nacional sobre cuestiones como la ética al final de la vida, el uso de tecnologías médicas extendidas, la validez de los “testamentos vitales” y el tema general de la autonomía personal.

Sin embargo, Cohen y Kass entienden que el caso Schiavo, aunque no sin precedentes, no representó el contexto habitual en el que surgen tales problemas. “En nuestra sociedad que envejece, la discapacidad más severa involucra en cambio a los ancianos frágiles, que gradualmente pero inexorablemente disminuyen en debilidad y demencia, a menudo dejando a los hijos crecidos para presidir su fallecimiento prolongado. Los mayores desafíos implican no solo decidir cuándo dejar que los seres queridos mueran, sino averiguar cómo cuidar todos los días a aquellos que ya no pueden cuidar de sí mismos”.

La muerte, la enfermedad, la debilidad y los desafíos de envejecer han sido parte de la experiencia humana desde la caída. Una vez que la muerte se convirtió en una parte natural de la experiencia humana, la pregunta fue cómo y cuándo podría llegar la muerte y qué tipo de experiencia precedería a la muerte natural. Sin embargo, como lo entienden Cohen y Kass, “las circunstancias en que la mayoría de los estadounidenses envejecen y mueren son cada vez más ‘antinaturales’ y seguramente sin precedentes”.

Al hacer este juicio, Cohen y Kass señalan el hecho de que el desarrollo de la medicina de alta tecnología, la eliminación de tantas causas de muerte natural entre los jóvenes, y la realidad demográfica de un porcentaje creciente de la población contada entre los ancianos, representa una nueva experiencia, no solo para esta generación, sino para la raza humana.

Curiosamente, los autores citan a Thomas Jefferson que, cuando se le preguntó si preferiría volver a vivir, dijo que sí, pero solo entre las edades de veinticinco y sesenta. Jefferson no veía ningún propósito en revivir su infancia y adolescencia, y alimentaba pocas ilusiones sobre la realidad de la edad avanzada cuando, escribió, “los poderes de la vida están disminuyendo sensiblemente, la vista se vuelve tenue, escucha aburrida, la memoria aumenta constantemente su temible En blanco y partiendo con todo lo que hemos visto o conocido, los espíritus se evaporan, la debilidad corporal se arrastra en la parálisis de cada miembro, y así la facultad después de la facultad nos abandona, ¿y dónde está entonces la vida?”

La experiencia de Jefferson -vivir en una edad tan avanzada- fue relativamente inusual en su propia

generación, pero será la experiencia normal y normativa de millones que ahora viven. Como lo entienden Cohen y Kass, las generaciones anteriores vieron morir a tantas personas “en la guardería de la vida o en el punto álgido de su florecimiento”. En otras palabras: “Vivir hasta la vejez era el sueño de muchos vulnerables; Vivir con la vejez era el problema de unos pocos afortunados”.

Los “pocos afortunados” de las generaciones anteriores son ahora los “muchos vulnerables” de nuestros días, quienes, junto con sus seres queridos y la sociedad en general, deben llegar a un acuerdo con lo que significa envejecer y ser parte de una sociedad en el que muchos otros también están envejeciendo.

Como informan los autores, la esperanza de vida promedio en los Estados Unidos es ahora de setenta y ocho años y está aumentando. En fecha tan reciente como 1900, la expectativa de vida del estadounidense promedio era solo de cuarenta y siete. Los mayores de ochenta y cinco años representan el segmento de más rápido crecimiento de la población estadounidense.

La buena noticia es que muchos de estos estadounidenses de mayor edad viven vidas plenas y relativamente sanas, extendidos a muchos años de jubilación y contribuciones continuas a la sociedad. En consecuencia, “en general, es un momento maravilloso para envejecer, y la democratización y la expansión de la vejez se encuentran entre los mayores logros de la modernidad”.

Pero esto no es todo lo que hay en la imagen. Cohen y Kass advierten que ahora estamos presenciando el desarrollo de una “sociedad geriátrica masiva” que presentará a este país grandes desafíos económicos, sociales, médicos, políticos y éticos.

Cohen y Kass han estado profundamente involucrados en el Consejo Presidencial de Bioética. Kass se desempeñó como presidente del Consejo, y Cohen actualmente se desempeña como consultor de investigación sénior. Por lo tanto, su ensayo debe leerse a la luz del informe recientemente publicado del Consejo, *Cuidando: cuidado ético en nuestra sociedad en proceso de envejecimiento*. Por una serie de razones, la mayoría de las cuales tienen que ver con el hecho de que los medios noticiosos generalmente no consideran que este tema sea suficientemente sensacionalista, el informe no ha recibido la atención que exige.

Cohen y Kass ven una próxima “tormenta social perfecta” representada por una proporción cada vez mayor de ancianos y un número cada vez menor de adultos más jóvenes que podrán cuidar a sus familiares, seres queridos y otros. Los estadounidenses viven más tiempo, pero el proceso de muerte ahora a menudo implica un período prolongado de debilidad y, en demasiados casos, demencia. Los autores citan un estudio reciente de Rand que indicó que aproximadamente el cuarenta por ciento de las muertes actuales en los Estados Unidos ahora están precedidas por un período de debilidad física, y a menudo mental, que puede durar hasta una década. Por supuesto, esto puede incluir la aparición de la enfermedad de Alzheimer. En la actualidad, se estima que cuatro millones de estadounidenses sufren de Alzheimer. Cohen y Kass informan que se espera que la cifra aumente a más de trece millones a mediados de este siglo.

Uno de los beneficios del análisis ofrecido por Cohen y Kass es el enfoque sobre cómo el surgimiento de una “sociedad geriátrica masiva” se complica con el declive de la familia natural. Dicho sin rodeos, Cohen y Kass reconocen que “precisamente a medida que la necesidad aumenta, el grupo de cuidadores familiares disponibles está disminuyendo. Las familias son más pequeñas, menos estables y geográficamente más dispersas”. Más allá de esto, la mayoría de las mujeres ahora están empleadas fuera del hogar, y ya hay escasez de personal médico capacitado disponible para atender a quienes no pueden pagar esa asistencia.

Por lo tanto, una explosión en el número de estadounidenses mayores que necesitan asistencia y atención llega en el momento en que la familia se ve debilitada por fuerzas ideológicas, culturales, económicas y sociales. Los problemas de la vejez ahora se asignan rutinariamente a instituciones, hogares de ancianos, hospitales y otros entornos, muy lejos de cuando la mayoría de los estadounidenses envejecían y morían en sus casas rodeados y ayudados por sus familiares.

Autor: **Albert Mohler**

Traductor: Daniel Valladares

Artículo Original:

["Do Not Cast Me Off in the Time of Old Age"-The Christian Worldview and the Challenge of the Aged, Part One](#)